

## **¿SUPERTORPE O SUPERTEO?**

“Siempre me acuerdo de él. El superhéroe que se ponía la capa al revés y se pegaba las mejores tortas del mundo de los superhéroes. Todos le tenemos un cariño muy especial porque le costó mucho llegar a lo que hoy es, uno de los mejores entre nosotros. Voy mucho a visitarle a España”. Declaraciones de Superman para la Saeta de New York

Os voy a contar la historia real de Superteo, sí la historia de vuestro héroe preferido. Hoy a todos se os esboza una sonrisa en la cara cuando os asomáis a la ventana o a la terraza o váis por la calle y miráis al cielo y veis pasar volando como una exhalación a Superteo, o le veis agarrar a un villano o parar un tren en plena marcha, pero no siempre fue tan fácil para él. Hubo un tiempo en que Superteo necesitó mucha ayuda de su pequeña familia y de algunos amigos para llegar a ser lo que hoy es. Y os lo puedo contar porque yo, Pepe, soy vecino suyo y éramos muy amigos en la infancia y fui muchas veces a jugar a su casa cuando éramos unos críos.

Supertorpe era entonces un chaval que se llamaba Teodoro, aunque desde que él tenía memoria tanto sus abuelos como sus amigos lo llamaban Teo. Era simpático, divertido y muy fuerte, aunque algunas veces se quedaba parado, mirando a la nada, sin escuchar lo que decíamos, con carita triste (cómo la que pone el gato con botas de Shrek) pero todos sabíamos que no recordaba a sus padres y para nosotros eso lo explicaba todo.

Vivía en casa de sus abuelos. A nosotros nos parecían muy mayores pero veíamos que querían a “su” Teo con locura y aunque no nos parecía que fuera lo mismo que tener padres, él nos explicaba que les quería como si lo fuesen. Además, le mimaban más que la mayoría de los padres a sus hijos y, en su casa, nos dejaban hacer cosas que en otras casas ni se nos ocurrían, como, cavar en el jardín, comer muchísimos dulces de una vez, jugar al fútbol por toda la casa y pelearnos en el pasillo.

Teo no provenía de una familia de superhéroes como los otros héroes que eran tan bien reconocidos en la sociedad por las películas que se han hecho basándose en sus vidas reales. De hecho él mismo siempre había admirado a Superman, Spiderman, Batman y a Thor.

Pero Teo además había nacido aquí en España, no en Kripton y no era un semi-dios o un multimillonario.

Por su origen, nadie podía prever que Teo fuera a tener superpoderes. Aunque algo especial habían apreciado en él sus abuelos desde bebé, pero pensaban que se debía al ciego amor que sentían hacia él.

Teo no tenía padres, ya que murieron en un terrible accidente de coche cuando apenas tenía unos meses y él, milagrosamente a juicio de los bomberos que tuvieron que sacarle del coche, había sobrevivido sin un rasguño. Esa falta de padres le colocaba en la misma situación que la mayoría de los superhéroes.

Sin embargo, ya en el colegio había algunas evidencias difíciles de ignorar. Corría como nadie, cuando saltaba chocaba frecuentemente con el techo o con las paredes, rompía el balón de fútbol cuando conseguía enganchar un buen chut, etcétera. Pero como combinaba su fuerza excepcional con una torpeza y despistes también sin igual, nadie acababa de considerar la posibilidad de que fuera un superhéroe en potencia.

Fue su abuela quien cuando Teo cumplió los 14 años llegó a la deducción impenable de que su nieto debía ser algo fuera de lo normal, un súper...algo. Esto se debía a que volvía un día de hacer la compra y cuando se acercaba a su casa vió como Teo de un balonazo rompía la base de un árbol enorme de por lo menos tres o cuatro toneladas que le cayó en la cabeza sin ningún efecto y Teo muy apurado lo levantaba en el aire con sus dos brazos y lo intentaba colocar otra vez pero estaba roto en su base.

La abuela fue corriendo a ver a Teo, el cual todavía tenía cara de susto pero no se había hecho absolutamente nada, salvo despeinarse el tupé. La abuela le dijo que se fuera de allí y que ella llamaría a los bomberos los cuales quedaron asombrados y no consiguieron dar ninguna explicación al hecho de que el árbol más grande de la calle hubiera sido arrancado de cuajo del suelo en un día sin viento.

Su abuela empezó entonces a diseñarle y coserle ella misma un traje, con el presentimiento de que algún día lo utilizaría. Este traje estaba inspirado en Superman, el héroe favorito de la abuela. Era un traje propio de un héroe, completo de pies a cuello, muy elástico, ceñido y rojo y una preciosa capa azul que le revoloteaba a su alrededor a poco que soplara un poco el aire; le cosió en el pecho unas grandes letras "S" y "T" por SuperTeo y después de probárselo, se sentó junto a él y el abuelo a pensar cómo y a qué debía dedicar sus habilidades. Poco después le regalaron unas zapatillas azules superflexibles que vieron en una tienda para completar el equipo.

Al principio, Teo ni se lo creía. Estaba encantado con su traje que le resultaba cómodo como ninguno, aunque no se atrevía a ponérselo más que a escondidas de sus amigos. Poco a poco fue probando a descubrir qué habilidades o superpoderes podía tener. Yo nunca le había visto leer tantos comics de superhéroes y se lo comentaba porque ya me parecía un poco mayor para ello, pero él no me hacía caso y seguía leyendo sin parar.

Algunos meses después, cuando ya no se pudo esconder de nosotros sus amigos y era evidente que él tenía superpoderes, me contó que leía esos comics para luego poder practicar los superpoderes de esos superhéroes (volar, trepar edificios, dar saltos larguísimos, ver a través de los muros o de la ropa, bucear largos minutos, etcétera) a ver cuáles tenía y cuáles no.

Teo acabó, como sabéis, dominando muchos poderes, especialmente los que tenían que ver con correr, saltar o volar, aunque el control de alguno de ellos le costó varios golpes y muchos disgustos. Siempre lamentó no poder tener otros, como ver a través de la ropa de las chicas (se notaba que ya era un adolescente con sus hormonas haciendo estragos) o leer la mente pero ya se sabe que ningún superhéroe puede tener todos los poderes.

Los problemas continuaron hasta que pudo controlar su fuerza y sus poderes superando sus torpezas... ya que nadie le había adiestrado de niño ni le habían dejado ninguna instrucción al respecto. De ahí que siempre se contaran sus primeras aventuras con auténtico regocijo entre los superhéroes del mundo y con risas entre los vulgares humanos.

Precisamente el día que cumplió quince años, le surgió la primera gran ocasión de probar en qué punto se encontraba. Estaba ejercitando sus músculos levantando una y otra vez el todoterreno de dos toneladas de su abuelo, cuando su abuela le llamó para que fuera corriendo. En el telediario daban la noticia de que tres encapuchados acababan de robar un banco a punta de pistola en el centro de la ciudad y secuestrado a una rehén. Su abuela le dijo que esa era su oportunidad de demostrar al mundo lo que él valía.

Teo no tenía experiencia pero miedo tampoco. Se puso el traje que le había cosido su abuela y salió corriendo hacia el centro de la ciudad. Trepó como un mono a un edificio de más de veinte pisos y desde allí observó cómo varios coches de policía intentaban sin conseguirlo dar caza a un Ferrari rojo donde iban los tres ladrones y la rehén.

Teo se tiró en picado hacia el coche cuando pasaba cerca de su edificio. Cogió una velocidad de vértigo y cuando estaba ya cerca del suelo intentó levantar vuelo utilizando su capa para perseguir al coche. Pero cómo se había

puesto la capa al revés lo único que consiguió fue chocar más fuerte contra el asfalto; resultado: un socavón de cuatro metros cuadrados, polvo por todas partes y una vergüenza bestial.

Salió del agujero entre el asombro de la gente, que no sabía si reír o llorar, y se puso a volar por encima del coche rescatando a la rehén y dejándola en la punta de un alto edificio como en las películas que había visto, acto seguido corrió hacia el coche, que se había detenido momentáneamente porque habían visto como alguien se había llevado a su rehén. El conductor del coche en cuanto le vio otra vez dirigirse hacia ellos, pisó a fondo el Ferrari y pronto cogió los 200 por hora. Por eso, cuando Teo se puso a su lado, no entendía nada y puso cara de tonto. Teo le quitó de un tortazo del volante y acto seguido frenó en seco el automóvil y detuvo a los tres ladrones.

La policía llegó rápidamente junto a ellos, les puso las esposas a los cacos y felicitó a Superteo y le preguntaron en que edificio había dejado a la rehén, y contestó que no se acordaba, la policía y Teo estuvieron toda la tarde buscándola; ahí Teo se arrepintió de no tener supervisión. Cuando por fin la rescataron pronto se vio rodeado de curiosos que le vitoreaban auténticamente emocionados. Más rojo aún que su traje, aprovechó un momento de descuido de la gente para desaparecer a toda pastilla y volver a su casa.

Esa noche viendo el telediario, no pudo evitar notar un fuerte nudo en la garganta y más cuando observó que su abuela no podía contener las lágrimas de emoción y alegría pese al pequeño ridículo que había hecho con el rehén. Todas las cadenas no paraban de emitir imágenes en las que un, hasta entonces desconocido, héroe irrumpía en una avenida parando sobre la marcha a un deportivo rojo y deteniendo a tres villanos. En una de las imágenes se le identificaba perfectamente. De allí en adelante Teo no volvería a ser un chico anónimo nunca más.

La policía se presentó el día siguiente en su casa. Le pidieron permiso para instalar una alarma directamente conectada con su sede central, de modo que pudieran contactar con él cuando se les presentaran los casos más peligrosos. Teo dijo que sí con alegría y orgullo en su corazón adolescente.

Pronto sería requerido para un montón de misiones por la policía, por el ejército y por mucha gente que le necesitaba para todo tipo de actos heroicos. Pero la parte que quería continuar contándoos es la de sus primeros casos, cuando mezclaba éxitos y despistes por igual. Por ejemplo, cuando la policía le pidió su ayuda por primera vez.

La policía estaba siguiendo desde hacía varios años la pista de un grupo terrorista que había conseguido raptar a mucha gente rica para pedir rescates por su liberación. No habían conseguido coger a ningún terrorista del grupo ni liberar a ningún secuestrado. Cuando se produjo un nuevo secuestro llamaron a Teo y le llevaron a la mansión del millonario donde le habían secuestrado. A falta de mejores pistas, Teo cogió de un armario ropa del raptado y la olió.

Con el jersey en la mano, salió a la calle y, aprovechando un olfato mejor que el del más fino sabueso, se dirigió a paso ligero hacia donde le conducía su nariz, bastante grande por cierto.

Un par de horas más tarde, llegó a una casa grande con jardín, donde estaba seguro que –por el olor- estaba el señor secuestrado. Los raptadores, siempre alerta, le vieron llegar y salieron corriendo cada uno en una dirección. Superteo salió corriendo hacia ellos a toda pastilla. Resultado: tropezón histórico de Supertorpe porque se había puesto las zapatillas al revés y cayó estrepitosamente. Pero no os preocupéis, aunque perdió un tiempo precioso en descalzarse y volverse a calzar, en cuanto tuvo bien puestas las zapatillas recuperó el tiempo perdido y capturó a los cuatro bandidos. Lo demás es historia, la policía se llevó a los chorizos y liberaron a cuatro personas de la casa.

Cuando el telediario de la noche volvió a abrir con las impactantes imágenes de la detención de los cuatro bribones por Superteo, también se emitió la imagen de Teo dándose el trompazo tremendo por culpa de las zapatillas. Aunque inmediatamente la gente aún le quiso más, empezó a correr por la calle el mote de Supertorpe y Teo lo pasó muy mal.

Su abuela empezó a introducir mejoras en su traje para paliar los efectos de sus despistes. Lo primero que hizo fue recoser la capa de modo que fuera reversible, que pudiera volar igual por un lado que por otro. También le modificó las zapatillas limando sus curvas, para que le sirvieran igual para un pie o el otro. Como Teo tenían los pies muy grandes parecían unos pequeños esquíes tan rectos e iguales.

Los resultados de los trabajos de su abuela Sara pronto dieron unos resultados brillantes. Pero Teo aún le dio más trabajo con su facilidad para vestirse mal. En su siguiente misión, casi se le escapan dos maleantes porque tuvo que parar a hacer pis y tardó mucho porque se había puesto los calzoncillos –como siempre- al revés. Por suerte, esto no lo vieron los

periodistas que habían descubierto un auténtico filón de noticias siguiéndole en sus aventuras. A mí me lo contó su abuela Sara una tarde que estábamos todos tomando un chocolate con churros en su casa, probablemente porque sabía que yo apreciaba mucho a Teo y no me reiría demasiado. El caso es que la abuela decidió fabricarle unos calzoncillos con cremallera por los dos lados: además, decía entre risas, así si se tira un pedo siempre le dará más velocidad.

Otra anécdota interesante fue un caso que se hizo muy famoso porque Superman se había ido al Sol para intentar retener cierta radiación especial y llamaron de New York pidiéndole ayuda. Jorge, ahora con 16 años y con mucho pavo, fue emocionado a rescatar a unos rehenes que estaban en un banco dónde se habían atrincherado los ladrones amenazando con matarles. Jorge sin muchos problemas, a excepción de sus típicos fallos como que llevaba los cordones mal atados y se tropezó al aterrizar, consiguió salvar a los rehenes y se dejó entrevistar por una periodista muy guapa a la vez que ligaba con ella. De repente, apareció Superman el más grande de todos los héroes que había vuelto de su misión y le dijo entre las risas de él, ella y el resto de periodistas que era su novia; éste fue el momento más vergonzoso de su vida. Superman le pidió alejarse un poco, los dos volaron alto y Superman le contó que le había estado observando, que tenía algunos fallos ridículos pero era valiente y humilde cualidades muy importantes en los superhéroes y le preguntó si quería formar parte de la alianza de los superhéroes. Jorge respondió que sí muy emocionado y volvió corriendo a su casa a contárselo a su abuela.

Poco a poco, en muchas ocasiones gracias a su abuela, Teo fue venciendo a sus despistes y descuidos con la motivación de estar en la alianza de superhéroes y la gente fue olvidándose de que un día le llamaron Supertorpe y ya sólo le llamaban Superteo y le colocaron a la altura de sus admirados Batman y Spiderman.